

Selección Margarito Cuéllar
Prólogo Julio Ortega

JINETES DEL AIRE

Poesía contemporánea
de Latinoamérica
y el Caribe



Universidad Central
del Ecuador



Universidad Autónoma
de Nuevo León



RIL editores

Juan Carlos Galeano

(Colombia, 1958)

COMETAS

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos a volar nuestras
| ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban en círculos
se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían de cometas a los indios.

•

BORRADOR

El hombre que necesita espacio en su mente para cosas de importancia,
todas las noches se pasa un borrador gigante por la frente.

Borra muchos pensamientos de su tierra, y cada día se despierta
con menos kilómetros cuadrados de recuerdos.

Sus padres le dicen que borre con cuidado. Que no se le vaya la mano
y un día termine borrándolos a ellos.

El hombre les asegura que ya tiene mucha práctica, que él solo borra
las tierras y las cosas que no son importantes.

Les dice que sabe quitarles las hojas a los árboles y dejar intactas las casas
| y la gente.

•

GARZAS

Los pescadores que escaman y abren las barrigas
de sus peces les encuentran un río.

En el río brilla una playa donde juegan fútbol unos muchachos;

y a la playa llegan unas garzas a quitarse sus plumas y a bañarse.

Los pescadores les hacen guiños a los muchachos
para que se bañen con las garzas.

Pero los muchachos prefieren esconderles las ropas a las garzas.

Entonces los que les abren las barrigas a los peces
se ríen tanto que se ahogan de la risa.

Las garzas se ponen las escamas de los peces y se tiran al río.

•

LETICIA

El sol y las nubes juegan cartas para ver quién se queda con el mediodía.

Las nubes ganadoras dejan caer peces y delfines en las calles de Leticia.
(Si pierden, bajan con sus gafas oscuras a tomar el sol con los turistas).

Los peces trabajan de taxistas y al anochecer suben a dormir en las estrellas.

En los patios de las casas los delfines tocan sus guitarras y enamoran a las muchachas.

El corazón ardiente de una nube dice que no puede competir más con el sol.
Se emborracha y se tira con sus ropas al río.

El sol trabaja todas las noches como tragaandelas del circo que viaja por el río
y después se baña con los delfines y las muchachas.

•

PAISAJES

Una vez había un paisaje que salía con su río, sus animales, sus nubes y sus árboles.

Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado el paisaje con su río y sus árboles,
a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho.

(Unas tortugas se maravillan de que puedan aparecer solas en la mente de un muchacho).

Claro que si no aparecen ni el paisaje ni el muchacho, el río se queja, los árboles se quejan, las tortugas y otros animales se quejan...

(Se supo de unos árboles que mataron a una jovencita por desnudarse en la mente del muchacho).

También las tortugas que salían en su mente, lo acusan de vivir ahora en las nubes.

«Nada más natural que de tanto ir y venir desaparezcan unos ríos, desaparezcan unos árboles», comentaron unas nubes que vivían muy tranquilas en la mente del muchacho.

•

JUEGO

a George Auzenne, in memoriam

Los hermanos montaña y mar usan el río que los une como un lazo para jugar.

Un día al mar le da por jalar a la montaña y ella se voltea con su calderada de volcanes sobre las tierras, las casas y la gente.

Cuando el mar menos lo espera, la montaña tira del río y el mar ahoga cientos de animales y a los pescadores que viven en la orilla.

«Lo peor de todo es que el río más grande se presta para jugar», dice una vieja.

La gente le ruega al universo y a las estrellas que les enseñen a ese par de malcriados a tener buenos modales.

El universo y las estrellas dicen que no quieren meterse en problemas de familia.

•

LA ESPERA

El que espera mira el paisaje aguardando al que no va a venir.

En la distancia se ve muy bien al que no va a venir.
Se puede ver en un bote solitario, en el cielo, en las nubes.

Dos árboles estiran sus ramas para brindar por el éxito del día.

El que espera sería feliz si los granos de sol entrando por la sala quisieran convertirse en el que va a venir.

El que no va a venir cruza montado en una mosca sin preguntar cómo le va.

El que espera quisiera que el bote solitario y las nubes también se preocuparan. Tampoco estaría mal si los árboles del brindis se interesaran un poquito.

MESA

Muchas veces la mesa sueña con haber sido un animal.

Pero si hubiera sido un animal no sería una mesa.

Si hubiera sido un animal se habría echado a correr como los demás cuando llegaron las motosierras a llevarse los árboles que iban a ser mesas.

En la casa una mujer viene todas las noches y le pasa un trapo tibio por el lomo como si fuera un animal.

Con sus cuatro patas la mesa podría irse de la casa.
Pero piensa en las sillas que la rodean y un animal no abandonaría a sus
| hijos.

Lo que más le gusta a la mesa es que la mujer le haga cosquillas mientras recoge las migajas de pan que dejan los niños.

•

LAS ESCOBAS SON DIOSAS HUMILDES

Las escobas son diosas sencillas que trabajan con dulzura. Solo su falta de pretensión les permite barrer con sus cabellos las cosas que la gente no ama.

Pon una escoba con el cabello hacia arriba y verás a una joven de cabellos cortos y con falda.

Su caridad iguala su sabiduría. En momentos de catástrofes, se van a pie por los campos y las aldeas donde atienden partos y consuelan a los heridos.

Gracias a la generosidad de una escoba, las cosas dejadas de la mano de Dios y de la gente pueden continuar en los basureros construyendo verdaderas ciudades bajo tierra. Allí cada uno recibe una tarjeta de identidad de Cosa Olvidada y son felices.

Un hombre cuya mujer ha muerto dejándole sus niños le pide a una escoba casarse con él.

Solo alguien intolerante pudo haber dicho que las escobas eran caballos de las brujas.

Las Cosas Olvidadas las recuerdan. Cada vez que reciben la visita de una escoba organizan fiestas en su honor. Tienen estatuas de escobas a la entrada de las casas.

UN LAGO HACE LO QUE PUEDE

Los lagos no son tan aventureros como los ríos. A cualquier edad llevan la vida reposada que solo alcanzan las personas al jubilarse.

De hecho, *Meditación* es el nombre de un lago del que la gente habla situado en las afueras de una ciudad.

Suetoni Hanno, el filósofo, escribió hace quinientos años en su *Vida de los lagos* acerca de espíritus diminutos que moran en los lagos con cuchicheos y risas. Maravilló a su época.

Al ser lugares tan amables para vivir, el sueño de muchos en las ciudades es retirarse junto a un lago. (Los sonidos del día buscan la quietud de los lagos para dormir).

Hay quienes usan un lago tranquilo para engordar peces y exportarlos al Japón. Después construyen sus mansiones en otro lago.

Los lagos que desean un reposo verdadero contratan gigantes que los defienden.

Un lago es un solitario que no quiere problemas.

Filósofo disfrazado o cuerpo sumiso de un capitalista, un lago hace lo que puede.

¿Qué tanto le gustaría al lago ser otra cosa, por ejemplo, una montaña, o un río y llegar hasta el mar? «En realidad, nada. Me gusta ser un lago», dice el lago.